

Con la autoevaluación la universidad alcanza su propia identidad*

HUMBERTO SERNA GOMEZ**

Al encontrarme una vez más con ustedes, con quienes he compartido por múltiples motivos, en forma individual o en grupo, las tareas y los problemas de la universidad colombiana, particularmente durante estos tres últimos años, me siento muy honrado, por cuanto su presencia significa para mí un gesto de amistad, de solidaridad, de reconocimiento por las intenciones y propósitos que animaron la gestión que estoy terminando, y por los logros que pudieron alcanzarse.

Esas buenas intenciones y esos logros, no me corresponden solo a mí, sino también en mayor o menor medida, a cada uno de ustedes, que fueron como yo, actores y copartícipes en las diversas circunstancias en que nos correspondió actuar.

Situados como nos encontramos en un momento que considero decisivo para el desarrollo de la universidad colombiana, permítanme que sea el pregonero e intérprete de los sentimientos e

* Discurso durante el homenaje nacional ofrecido por la universidad colombiana como reconocimiento por la tarea desarrollada en la dirección del Icfes.

** Escritor e investigador educativo, profesor universitario, exdirector del Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior ICFES, actual Primer Ministro de la embajada colombiana en Washington.

ideales que se agitan en el fondo de muchos corazones y que yo, personalmente he vivido y continuaré alimentando hacia nuestro habitat común: la universidad.

No pretendo pues en esta ocasión hacer un recuento rememorativo de las que yo podría considerar como las principales realizaciones de esta administración del ICFES; prefiero, como culminación de la gestión cumplida, ahondar y patentizar el espíritu y los anhelos que me han animado a través de los tres años que me ha correspondido permanecer al frente del Instituto.

Quiero empezar por enunciar algo en lo cual pienso que todos estamos de acuerdo: hemos dedicado quizás lo mejor de nuestra vida a la universidad y tenemos que confesar que no nos encontramos del todo satisfechos; todos y cada uno de nosotros como personas comprometidas con la universidad, venimos haciendo un gran esfuerzo para superar las dificultades y prestar el mejor servicio; pero los resultados no colman nuestros anhelos y no logramos superar en forma definitiva muchos de nuestros grandes problemas: no es este momento oportuno para detallarlos; pero digamos en síntesis que lo más grave de todo es que no podemos decir que nuestra universidad logre salvar la distancia que la aleja de la auténtica realidad social y que esté dando respuesta adecuada a las urgentes necesidades del desarrollo. El ICFES se ha ocupado de realizar y presentar un diagnóstico serio de la situación de la universidad en los últimos años, y de ese análisis se desprende que la fuerza de los hechos infortunadamente nos compele a constatar resultados no satisfactorios: la universidad colombiana se encuentra imposibilitada para actuar adecuadamente frente a las reales necesidades del país y se muestra temerosa de salirse de una tradición que resulta inoperante para el momento.

Consciente como ustedes, de la situación, esta administración trató de presentar, impulsar y apoyar ideas nuevas; de trazar líneas directrices de acción; de dar todo el estímulo que era posible a la universidad innovadora; y para dar buen piso y solidez a estas políticas de renovación universitaria, siempre que fue posible se trató de fomentar, tanto el interior del Instituto como frente a las universidades el sentido y la labor de equipo.

No fue el deseo de innovar por innovar lo que animó la gestión que termina, sino la conciencia de una realidad inadecuada a las exigen-

cias imperiosas y el convencimiento de que si la universidad no se renueva, el desarrollo integral del país se verá aplazado indefinidamente.

Dentro de este marco conceptual y animados por este espíritu, hemos llevado adelante, con el aporte de todos ustedes muchas actividades y realizaciones, entre las cuales, como uno de los programas bandera del Gobierno del Señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, hemos dado prelación al sistema de educación superior abierta y a distancia.

Es evidente que este sistema abre posibilidades a muchos que de otra manera no podrían tener acceso a la universidad. En efecto, se ha aumentado la cobertura en el campo de la educación post-secundaria en forma considerable; así, tomando como puntos de referencia los años de 1981 y 1985, tenemos los siguientes datos:

	1981	1985
Instituciones participantes	6	38
Número de programas académicos	14	98
Estudiantes matriculados	8.162	59.173

Estas cifras son sin duda significativas y registran un hecho que por su propio peso augura que será decisivo para el futuro de la educación en Colombia: se ha tratado de consolidar en forma definitiva el sistema mediante varios proyectos entre los cuales, en esta oportunidad destacaré solo el Proyecto SED-BID-ICFES-UNISUR, cuyo costo total asciende a US\$65.500.000 de los cuales US \$37.500.000, provienen del crédito externo y US\$28.000.000 de contrapartida nacional.

Pero, para el punto que aquí queremos destacar, que es el valor innovador del sistema, hay que observar que éste significa un replanteamiento de los métodos universitarios imperantes desde la universidad medieval hasta nuestros días y que la universidad tradicional deberá reevaluar muchos de sus modos de actuar, frente a las posibilidades que ofrece el desarrollo de la técnica moderna de las comunicaciones y de la docencia-aprendizaje. Pues frente al avance científico y tecnológico contemporáneo, la universidad aparece comparativamente entre las instituciones de menor desarrollo.

Quiero destacar en segundo lugar, el Programa de Autoevaluación institucional que el ICFES viene desarrollando en coordinación con la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN, y que las instituciones de educación superior han venido adoptando, convencidas de la importancia de esta actividad para su buen funcionamiento y su progresivo desarrollo.

Quizás hay que reconocer que las circunstancias que atravesaba la universidad en los últimos años, no eran las más propicias para reflexionar sobre sí misma, identificarse en su propio ser y su función y proyectarse con eficacia: en efecto ella ha estado presionada por una demanda que supera sus posibilidades y recursos y se ha encontrado internamente convulsionada por fuerzas, intereses y propósitos que no eran los que a ella, por su propia naturaleza, corresponden. Pero parece llegado el momento de ser ella misma auténticamente y para esto, lo adecuado es aplicarse primeramente a sí misma la razón y el saber que trata de crear y difundir. Mediante la autoevaluación la universidad está alcanzando su propia identidad; la capacidad de entrar en diálogo eficaz con otras instituciones de semejante o distinta naturaleza y sobre todo de afirmarse como mayor de edad en su propia autonomía.

El ICFES está convencido de encontrar en la autoevaluación el mejor soporte a una auténtica y no falseada evaluación de su parte, que verifique el proceso y los resultados de la autoevaluación y de lugar a una más amplia y benéfica asesoría.

Ha sido una iniciativa de esta administración, la conformación de los Foros Regionales de Planeación Participativa; es la primera vez, en la historia de la universidad colombiana, que se habla de planeación participativa. La filosofía de estos Foros es la concertación, principio este que ha sido fundamental en el gobierno del señor presidente Betancur y que yo he tenido la oportunidad de proponerlo reiteradamente a los señores rectores de las universidades al presentarles las "Políticas de la educación superior". El propósito es llegar a una "planeación participativa" que integre los distintos niveles, a saber: los planes nacionales de desarrollo, la planeación general del sector educativo, la planeación subsectorial (por áreas del conocimiento) la regional y finalmente la misma institucional.

Este engranaje es necesario si queremos que la universidad juegue adecuadamente su papel frente a las fuerzas vivas del país.

Acordes con esta política hemos venido celebrando reuniones, a las cuales hemos invitado al sector gubernamental, al sector productivo, a las instituciones de educación superior, a las asociaciones gremiales y las entidades cívicas de cada región.

Lo que cabe esperar de estos Foros es entre muchos otros beneficios, que a la universidad entre una corriente de aire fresco que aporte a la actividad científica el saber incorporado, es decir, aquel saber que ya es una práctica en las empresas y en otros frentes de producción y de servicios, y que además logre concertar en cuáles áreas es prioritariamente necesario formar recursos humanos para el desarrollo regional.

Quizás por este medio se evite que se continúe haciendo más de lo mismo, por la sola razón de que resulta más cómodo y fácil, siguiendo la tradición y el modo de actuar no confrontados con la realidad.

Podríamos seguir enunciando otras actividades cumplidas y que están en marcha; por ejemplo el "Programa para el desarrollo de la capacidad de investigación"; el sistema de información y documentación para la Educación Superior SIDES; el fomento a la investigación científica en todas las instituciones de educación superior; los Consejos Académicos Asesores; la búsqueda de criterios para medir la calidad de la educación; la labor del Servicio Nacional de Pruebas; las actividades de evaluación académica y de asesoría, etc. Todas estas realizaciones forman un todo integral que debe ser ejecutado armónicamente y con sentido de equipo; pero si se me permite, remarcaré aquellas tres que expuse con más detención, a saber, el Sistema de Educación Abierta y a Distancia, la Autoevaluación Institucional y la Planeación concertada. Estas actividades están destinadas a constituir un plan de conjunto de tres niveles que renueve los métodos del trabajo universitario y lo adecúe a los nuevos requerimientos y a los avances pedagógicos y tecnológicos; que eleve a la universidad a una ciencia y conciencia de sí misma que la acredite para ejercer su autonomía y finalmente, que rompa el cerco que ha delimitado su proyección reduciéndola a un núcleo cerrado sobre sí mismo.

Todas estas líneas de acción tendientes a que la universidad se renueve a partir de sí misma, y el ánimo y el tenor con que esta administración quiso sostener el diálogo permanente con las universidades en cualquier situación, son un testimonio fiel de que

hemos creído y seguimos creyendo en la universidad colombiana, en su vitalidad propia que le permitirá superar las graves dificultades de diverso orden por las cuales le ha correspondido penosamente transitar.

Yo he compartido con ustedes ese cúmulo de dificultades, empezando si se quiere por la grave situación fiscal; pero no me propongo rememorarlas en esta ocasión; prefiero lanzar una mirada prospectiva, tendiente a poner de manifiesto algunas actitudes que considero inhibitorias y a despejar un nuevo espacio para la creatividad en la educación superior; espacio que permitirá dar pasos positivos hacia una nueva universidad.

¿Cuáles serían las actitudes que se consideran asfixiantes para la universidad?. Quizás la más saliente es el apego exagerado a la letra de la norma; se trata de algo que hemos heredado de la cultura occidental y que es el fondo, el afianzamiento de los propios intereses particulares, aún con perjuicio del bien común. También la educación postsecundaria se apoya en un conjunto de normas, que si no sabemos interpretarlas dentro de un espíritu amplio, amenazan con convertirse en barreras infranqueables que harán imposible o muy difícil la universidad innovadora. Es esta la experiencia que todos tenemos porque nos hemos visto envueltos en una serie de obstáculos insalvables que nos cerraban el paso para hacer con facilidad las cosas que debíamos hacer o las que considerábamos mejores.

El mismo Instituto podría verse amenazado por esta normatividad exagerada e invertir parte considerable de su esfuerzo en urgir el cumplimiento de ciertas normas y en sancionar su infracción. Como Instituto de fomento, no debería esta ser su mayor preocupación, aunque ciertamente no puede tampoco descuidar su función de inspección y vigilancia.

También se da el caso de que instituciones de educación superior se amparan en la norma, con evidente perjuicio para la calidad de la educación que pueden y deben impartir. Así, para poder obtener el rango y la denominación de universidad, una institución puede poner su empeño en obtener la aprobación de los tres programas mínimos de formación universitaria requeridos en diferentes áreas del conocimiento (Decreto 80 de 1980, Artículo 47), pero sin que su principal preocupación sea adecuar su realidad académica al título de universidad.

Por otra parte, podría darse el caso de instituciones que se escudarán en el cumplimiento de la letra y las formalidades de la norma para evitar la sanción social; frente a esto, se deberían encontrar fórmulas para que la universidad, cualquiera que ella sea, se someta más al escrutinio público, y entre realmente en la competencia con otras instituciones de su género: con estos estímulos tendríamos más eficazmente asegurada la calidad.

Estas inquietudes que no he querido callar frente a ustedes y que pienso que muchos de los presentes comparten conmigo, son las que me mueven a desear, de parte de los que estamos comprometidos con la universidad colombiana, un análisis sereno y consiguientemente un cambio de actitud, fundado en su espíritu patriótico y universitario. Más importante que esperar hasta que cambie la norma, resulta quizás situarse de manera diferente frente a ella, pues el espíritu de la reforma universitaria de 1980 es un espíritu amplio y renovador, que en muchos casos parece superar la estrechez de la letra. La sentencia evangélica nos advierte con sabiduría que "la letra mata, pero el espíritu vivifica y renueva". No debemos limitarnos a ser meros guardianes de esa línea de seguridad y de peligro que demarca la norma; el espíritu renovador consiste en alejarnos positivamente de aquel límite de lo mínimo, para comprometernos con lo máximo, que es lo que se le exige a la universidad colombiana, si es que se quiere recuperar todavía a tiempo el terreno perdido.

Lo anterior concuerda con la expresión de la necesidad de abrir un nuevo espacio para la creatividad en la educación superior: necesitamos explorar nuevos caminos, prever y planear con agudo sentido prospectivo la educación para el hombre del año 2000, ya que los modelos educativos actuales están resultando estrechos.

Por lo demás, el derecho a la educación es uno de los derechos prioritarios; por tanto resulta obligante abrir aquel espacio para que el impulso creador de las personas, encuentre nuevos caminos; implicará esto, correr algunos riesgos y afrontar algunos fracasos; pero comparativamente peor sería matar las nuevas iniciativas. Se requiere pues innovación; pero los innovadores sólo surgen donde se dan las posibilidades de crear y no en un ambiente circundado de barreras.

No es que quiera sugerir que se tolere la improvisación de los vivos o el engaño a terceros que ansiosamente y por doquier, buscan la

oportunidad de capacitarse; pienso más bien que la misma creatividad sabrá encontrar medios de control de calidad y de estímulo; estos evitarán que alguien aproveche las facilidades ofrecidas para engañar a los muchos que demandan educación. Uno de aquellos medios de control, podría ser entre otros, el examen de Estado, en los casos o áreas en que se considere necesario.

Una vez creado ese espacio en el cual pueda darse la creatividad, cabría la posibilidad de adelantar, con criterio científico y realista, muchos proyectos: unos a nivel nacional y otros a nivel regional o institucional, y con carácter experimental. Se podría pensar por ejemplo, en una modalidad de formación universitaria que sustituyera a la actual instrucción profesionalizante; aquella nueva modalidad, de carácter general y abierta, procuraría al estudiante una formación humanística y social amplia, y lo capacitaría fundamentalmente para luego adentrarse en el mundo de la especialización: esta encontraría luego su lugar propio en otros niveles, según las circunstancias personales y las exigencias del mundo industrial y tecnológico.

La anterior alternativa parece hoy bien fundamentada en el hecho de que la formación profesional, cualquiera que ella sea, resulta en breve tiempo desfasada debido a las exigencias siempre nuevas del avance científico y tecnológico; de ahí la urgencia de irse preparando o reciclando varias veces en la vida profesional y cada vez a espacios de tiempo más cortos, si no se quiere quedar rezagado con respecto a los avances que permiten la competitividad.

En reciente publicación planteaba yo algunos interrogantes que hoy me permito reiterar ante ustedes: "Parece que se acerca la época de la temporalidad de los programas universitarios. La velocidad del cambio, el progreso de los conocimientos, el desarrollo científico y tecnológico nos lleva a preguntarnos ¿hasta cuándo la universidad podrá seguir siendo programada sobre la base de planes de estudio más o menos permanentes o profesiones más o menos estáticas?. ¿No será acaso que la universidad ha perdido su capacidad de crear, su imaginación y ha optado por quedarse en lo mismo sin buscar nuevas alternativas?. ¿Qué será lo que tiene que ser estable en la universidad?. ¿La institución?. ¿Su estructura?. ¿Sus profesores?. ¿Sus programas?. Hay quienes defienden la posibilidad de formar un profesional que sea capaz de cambiar muchas veces en su misma profesión. Ha comenzado a discutirse la posibilidad de programas que por su temporalidad y vigencia se renueven

permanentemente. Aún hay quienes critican a la universidad por su formación eminentemente profesionalista y proponen seguir el modelo japonés que consiste en que a la universidad le corresponde formar un profesional generalista y a la industria, formar e especialista. . . "¿quién ha dicho y puede sostener hoy que sólo se aprende en la universidad?"

(Educación Superior y Desarrollo, enero - marzo 1984, p. 71).

¿No cabría pensar también en estimular la creación de la universidad investigativa?. Con respecto a esta idea quizás algunos piensen y con razón, que toda universidad debe ser investigativa y no puede contentarse con una instrucción profesionalizante, cuyo fuerte es la transmisión de conocimientos.

Es cierto que la formación universitaria debería fundarse metodológicamente en la actitud investigativa, es decir, despertar en el estudiante el espíritu inquisitivo, estimular su trabajo práctico e independiente; pero existen ciertos campos que por su naturaleza y su costo requieren una acumulación de recursos que no pueden tener todas las universidades. La universidad investigativa, podría en muchos casos y con mayor solvencia ocuparse de los niveles de formación avanzada.

Una de las fallas de la universidad es, según opinión autorizada de muchos, que no se está preparando debidamente al profesor universitario: se siguen empleando métodos antiguos en la docencia. Sin embargo, la docencia es también una ciencia. Sobre estos presupuestos, ¿no sería necesario pensar seriamente en la profesionalización del docente universitario?. Así éste estaría en capacidad de aumentar su propia productividad, si cabe hablar aquí en estos términos; pues podría poner al servicio de la transmisión y el cultivo de la ciencia, todos los avances científicos y tecnológicos. Tendríamos, a lo mejor, por esta vía, una revolución de los métodos de enseñanza-aprendizaje a nivel universitario y ofreceríamos de un sólo golpe un vigor insospechado a la universidad abierta y a distancia.

Sin duda que la profesionalización del docente universitario no debiera llegar a constituir un sistema cerrado y excluyente: requerirá dejar el campo abierto a otros profesionales que se encuentran en la industria o que han sido ya jubilados por las empresas y que poseen el llamado "saber incorporado", que

consiste en la adaptación y aplicación del saber al campo concreto de la producción y el desarrollo nacional, según sus propias exigencias.

Y al tocar aquí el sector de la industria hay que insistir en la necesidad de que universidad e industria se vuelvan a encontrar, si es que la historia registra que alguna vez estuvieron realmente unidas. Esto se podría lograr en nuestro país a través de los Foros Regionales de Planeación Participativa, a los cuales me referí antes; pero es urgente buscar por todos los medios posibles, el diálogo entre la universidad y el sector empresarial productivo y de servicios para que la formación del profesional no siga adoleciendo de su carácter teórico; el mejor remedio a esto sería que el estudiante tuviera durante sus estudios, la oportunidad y el deber de realizar prácticas en su respectivo mundo de trabajo; pero para esto se requiere por otra parte, gran apertura y receptividad de las empresas.

Analizando con mayor detenimiento y en conjunto las anteriores sugerencias, se observa que la fuente de las verdaderas innovaciones está en la exigencia de que la universidad tome mayor conciencia de sí misma, adquiera su mayoría de edad y sin prejuicios ni trabas se disponga a romper las barreras y a saltar las vallas que la han mantenido alejada de la realidad socioeconómica. La universidad tiene que renovarse si no quiere verse marginada del ritmo de desarrollo que requiere el país.

Concluyo expresando a manera de síntesis, la convicción de que es oportuno y necesario estimular más a la universidad para que sea más autónoma; es verdad que para esto existen obstáculos, los cuales se pueden derribar si hay voluntad para ello. Pero no será sólo desde fuera, mediante proyectos oficiales y leyes, desde donde le sea entregada la autonomía a la universidad: esta debe ser capaz de merecerla y administrarla: de lo contrario puede quedar sólo plasmada en la norma.

Ha sido para mí un distinguido honor el que ustedes con generosidad hayan querido ofrecerme este homenaje, para poner así un sello de amistad y reconocimiento a una labor de universitarios que he tenido el privilegio de compartir con ustedes. Mi gratitud sincera y humilde es la respuesta a este generoso acto de su parte.

Les deseo éxitos en la difícil labor encaminada a superar este momento que considero decisivo y crucial en la vida universitaria colombiana.

Muchas gracias